

literaria sumará otros nombres ilustres: Vossler, A. Castro, Alfonso Reyes, Casaldueiro, y junto a éstos, Margot Arce, Antonio S. Pedreira, Concha Meléndez.

Igualmente satisfacen los comentarios sobre la enseñanza del ensayo, la dramática, la novela.

Otras cuestiones generales quedan claras en este libro: la necesidad de utilizar lo vernáculo como instrumento para el aprendizaje y el uso del inglés —en una comunidad como la puertorriqueña— como lengua extranjera de preferencia; la necesidad de sobrepasar viejos criterios de la posición utilitaria; la idea en esta autora, de que el problema pedagógico es de más urgente solución que el económico.

Se cierra la obra con estas palabras: "Para que la lectura cumpla su fin de iluminar y encaminar hay que verla a la luz de sus fundamentos esenciales — un recto sentido ético, una clara conciencia del bien y del mal, y un recto conocimiento del lenguaje".

JOSÉ FERRER,
Universidad de Dillard, Nueva Orleans.

FLAVIO HERRERA, *Caos*.—Guatemala, 1949. Editorial Universitaria.
187 pp.

Para muchos, la novela auténticamente americana, ruda y entrañablemente americana, arranca de *La Vorágine* de Eustasio Rivera. Otros creen que es en *Huasipungo* de Icaza donde quedó mejor definida esa manera. Opinamos que algunas anticipaciones de esa tónica estaban ya en germen en ciertas páginas de Sarmiento y hasta en algún pasaje de nuestro muy desigual Acevedo Díaz. Y, sobre todo, que la manera de *La Vorágine* y de *Huasipungo* fué aceptable en su momento —sin dejar de reconocer sus otros valores, perdurables—; mas que, pasada esa hora de lucha y de renovación, la novela podía y debía ser así, auténticamente americana, pero logrando un ajuste que la libre, por ejemplo, de la pesadez de algún capítulo de la novela de Eustasio Rivera y del aspecto excesivamente panfletario de *Huasipungo* — que, por lo demás, no creemos sea la mejor novela de Icaza, pues opinamos, por ejemplo, que *Cholos* la supera.

El guatemalteco Flavio Herrera es igualmente prestigioso como poeta y novelista. En este segundo sector de su rica personalidad artística, su mayor triunfo ha sido *El tigre*, obra de la que hay varias ediciones y que ha conocido hasta la piratería editorial. Ahora llega Herrera con

una obra de mayor hondura aún. En *Caos* nos da una novela extraordinaria por su fuerza y agilidad, por la vivacidad de su estilo y la naturalidad de su dialogado.

En realidad este *Caos* presenta dos faces: la primera, que llega hasta la página 96, se caracteriza por la exactitud con que está captado el ambiente de una región típicamente americana, en capítulos breves, libres de toda pesadez. Luego, el "Suicidio del ángel", que va de la página 97 hasta el fin de la obra, presenta, dentro de pasajes también crudamente realistas por momentos, una mayor riqueza psicológica, dando a la obra una nueva dimensión. *Caos* se ubica entre las mejores novelas que se han publicado en nuestro idioma, en estos últimos años. La edición es sobria y correcta.

* * *

ALINA PAIN, *Simão Dias*.—Rio de Janeiro, 1949. Edic. da Casa do Estudante do Brasil. 207 pp.

La literatura brasileña contemporánea nos presenta, muy a menudo, grandes y muy agradables sorpresas. Una de ellas, en estos últimos tiempos, es la revelación de Alina Pain, cuya primera novela, *Estrada da Liberdade*, apareció en 1944. Ahora, la obra que acabamos de leer supera aquellas virtudes de su primer libro. Dedicado a Arthur Ramos *Simão Dias* se ubica entre las grandes realizaciones novelísticas del Brasil en estos últimos tiempos. Y este no es, desde luego, un elogio pequeño. La tónica de esta escritora no es del tipo de Jorge Amado, ni de Lins do Rego, acercándose más —dentro, siempre, de la rectitud de su limpia personalidad literaria— a la manera de Graciliano Ramos. No estamos señalando influencias, sino, simplemente, dando una idea del credo novelístico de Alina Pain, de su temperamento inclinado a hurgar en las reacciones psicológicas de sus personajes, que se mueven en una atmósfera cuyo realismo no está exento de ciertos toques sobriamente poéticos en la intensidad de su sensibilidad.

GASTÓN FIGUEIRA

PEDRO LIRA URQUIETA, *Andrés Bello*.—Fondo de Cultura Económica, México, 1948, 211 pp.

En su estudio histórico titulado *Andrés Bello*, Pedro Lira Urquieta hace un análisis cuidadoso y erudito del papel que desempeñó Bello en la